

***OPOSICIONES PROFESORADO
DE SECUNDARIA***

LENGUA Y LITERATURA CASTELLANA

PRUEBA PRÁCTICA

COMENTARIO DE TEXTO LINGÜÍSTIC

“PASIONES”

ARTÍCULO DE OPINIÓN DE MANUEL VICENT

Pasiones (Manuel Vicent)

Al final, una gran pasión acaba diluyéndose en la vida cotidiana como un río caudaloso desemboca en el mar. Imagina a Dante y a Beatriz, con algunos años ya de casados, paseando por los pretiles del Arno una tarde de primavera en Florencia. Puede que el poeta recordara en ese momento un verso bellissimo que
5 el convulso e imposible amor de Beatriz le había inspirado cuando aún no la había poseído. Dante se vuelve hacia su mujer y le murmura al oído: "gentil mia donna, mentre ho de la vita..." Beatriz, que conserva una espléndida y madura belleza, sonrío y mirándole con cierta ironía, le dice: "Abróchate el cuello que vas a coger otra vez un catarro". Se trata de saber de qué entraña han salido las
10 palabras de ambos amantes y cuál de ella es más profunda y está más unida a la vida. Cuando Dante estaba enhebrando el hilo de oro de ese endecasílabo, poseído por la inspiración, tal vez, no pensaba en Beatriz sino sólo en la cadencia y en la rima del verso. En cambio, ella ahora sabe que el poeta es muy propenso a los resfriados y está atenta a la brisa de abril demasiado fresca que,
15 al atarceder, se ha levantado en el valle a la orilla del río. Dispuesta a hacer de su parte todo lo posible por defender su amor, va a la farmacia y al llegar a casa, le prepara unos vahos de eucaliptus y después de darle unas friegas, deja a su amante acostado bajo dos mantas y con una cataplasma muy caliente de harina de linaza en el pecho. "O amanza del primo amante, o diva...", le dijo Dante,
20 liberando los ardientes labios del embozo de la cama, para darle las gracias con el mismo verso que le dedicó en el canto IV del Paraíso, en la Divina Comedia. Beatriz le da un beso en la frente y antes de que el poeta cierre los ojos le hace la recondación cariñosa de otras veces: "no duermas boca arriba, porque roncas, amor mío". Aquella niña que el poeta vio por primera vez jugando a la comba en
25 la plaza de la Signoría y que siendo ya adolescente contemplaba a distancia cuando iba compañada de una dueña a los oficios de Santa María Novella, le inspiró el inmarcesible cántico de amor, que se llama La Vita Nuova. Dante y Beatriz nunca llegaron a encontrarse. La gran pasión que le provocó aquella niña se diluyó en unas rimas en el aire del paraíso. Pero si su amor hubiera
30 tocado tierra y como un río poderoso hubiera desembocado suavemente en la vida misma, un día en que ella estuviera mala, ningún verso de Dante hubiera sido más insigne que éste:" Beatriz, oh, diva, voy a prepararte una bolsa de agua caliente y una manzanilla"

Oposiciones Lengua y Literatura

* Considero erratas “atarceder” (15) y “recondación” (23) por “atardecer” y “recomendación”

PASIONES

[COMENTARIO AL HILO DEL TEXTO DE MANUEL VICENT]

Nos encontramos ante un texto híbrido, con una arquitectura propia de los discursos expositivo-argumentativos y, a la vez, con un contenido poético-literario muy acusado. Tanto por su extensión como por ese carácter complejo de mescolanza de géneros podríamos pensar que se trata de un texto periodístico de opinión, una columna quizá, entendiendo este género como un marbete bajo el que se agrupan en la actualidad textos de diversa tipología textual y que lo único que parecen tener en común es el medio a través del cual llegan al público.

Como hemos indicado, el texto se configura en una tipología expositivo-argumentativa, en la que se emplean modalizadores y conectores propios de este tipo de textos (*al final*, 1, *puede que*, 4, *se trata de*, 9, *cuando*, 11, *en cambio*, 13, *pero*, 29) y que facilitan su trabazón lógica y su progresión. Del mismo modo, la aparición de una marca del narratario (*imagina*, 2) remite a la función apelativa de este tipo de textos.

No obstante, a la hora de completar ese modelo textual con el contenido que se nos ofrece, nos encontramos con la dificultad de un sentido vago y polisémico, disperso y oculto tras recursos literarios, imágenes y referencias implícitas, que no permiten establecer una única relación entre argumentos y tesis, quedando el narratario, y por tanto el lector, en el trance de completar el sentido a través de su propia competencia lectora.

En concreto, en el texto se plantea la dicotomía entre literatura y realidad, presentando la primera como espacio exclusivo de la pasión. Así pues, podríamos definir un tema principal como “la imposibilidad de una pasión eterna fuera de la literatura” y, si este tema se proyecta a la luz del título, cabría esperar que el lector entendiese que, además del amor, la pasión omnipresente en el texto, la otra pasión eterna sería la de la literatura. Con ello, además, podríamos considerar el texto como un artificio metaliterario, literatura que habla de sí misma en un juego de espejos (las referencias literarias en las que se mira el lector, podrían serlo). Estas aseveraciones no son fruto de una lectura azarosa del texto, sino que responden al análisis del mismo en todos sus niveles de construcción, tanto en el plano del contenido como en el de la expresión, tal y como veremos a continuación.

PLANO DEL CONTENIDO

Ya hemos enunciado el tema principal del texto, deducido a través de las numerosas referencias literarias del mismo y sustentado, a su vez, por gran cantidad de recursos que analizaremos en el plano de la expresión. El texto comienza con lo que parece ser la tesis: las grandes pasiones se diluyen en la vida cotidiana. Parece que el autor, disfrazado de narrador y sin marcas propias de su presencia (*se trata de*, 9), para sustentar esa tesis, parte de una anécdota literaria, el amor de Dante y Beatriz, para conducirnos a continuación a través de una especie de ficción minuciosa de esa relación (*imagina*, 2). Lo que empieza siendo un amor excelso se ha convertido con el paso de los años en una convivencia de lo más prosaica en la que los gestos cotidianos contaminan esa pasión extrema hasta convertirla en algo casi ridículo o fuera de lugar.

El autor se sirve como hilo conductor del intertexto de los versos de Dante que, trenzados con el universo de los gestos diarios, y con una aproximación al narratorio desde la flexión verbal (*sonríe*, 8, *sabe*, 13, *hace*, 22, etc.) y desde los deícticos (*ahora*, 18), nos llevan a establecer esa doble isotopía literatura-realidad que planteamos como tema. Pero, además, casi al final del texto (28), descubrimos que Dante y Beatriz nunca llegaron a conocerse, de modo que todo ha sido una gran mentira, la de un narrador que oculta datos fundamentales del objeto narrado, con lo que el propio texto se convierte en ficción sin dejar a la realidad un espacio a través del cual manifestarse. La pasión, como el río de Manrique, otra importante intertextualidad, muere en la realidad cotidiana que es su mar (1,2), mientras que en la literatura la pasión desembocaría en la “vida misma” (30-31). De este modo, el texto exige una relectura a partir de esa revelación final, una relectura ya con las claves interpretativas precisas que viene exigida además por la estructura circular a la que obligan las marcas de cierre del texto que nos remiten de nuevo al principio (*gran pasión*, 28, *río poderoso*, 30).

PLANO DE LA EXPRESIÓN

Atendiendo ya a los niveles lingüísticos, descubrimos que el texto condensa un buen número de recursos retóricos que lo desplazan desde su posible ubicación en el universo periodístico hacia el ámbito de los textos literarios. Veamos a continuación un breve análisis de esos planos de la lengua.

En el **plano fónico**, podemos apreciar que, a pesar de tratarse de un texto en prosa, el autor ha seleccionado un lenguaje cargado de musicalidad, dispuesto a su vez en periodos rítmicos precisos. Algunos de los procedimientos empleados para ello son la aliteración casi continua de las nasales en posición implosiva, con su efecto de sensorialidad, a menudo reforzadas por paronomasias (*ambos-amantes* 10, *mantas-amanza-amante* 18-19); en otras ocasiones la aliteración afecta a las vibrantes (*arriba porque roncas, amor* 23) o a las sibilantes (29). Algunas paronomasias establecen relaciones entre distintos niveles de sentido, el plano real y el literario: verso (21) – beso (22); mantas (18) – amanza (19); amor – farmacia (16); vida (31) – diva (32). También contribuye al ritmo la inclusión de las citas poéticas de Dante (6, 19), ambas inconclusas en un periodo fónico suspendido, alternando con las supuestas citas aportadas por el autor (8, 23, 32), en periodos conclusos, en una dicotomía que sugiere que lo literario-pasional no acaba, frente a lo real-cotidiano que sí tiene su fin.

Dentro del **plano morfosintáctico** es preciso destacar la importancia de la expresión temporal, ya sea mediante procedimientos morfológicos –verbos (alternancia de presentes, pretéritos y perífrasis que acercan o alejan el objeto literario al receptor), adverbios y locuciones (*en ese momento* 4, *aún* 5, *ahora* 13, *al atardecer* 15, *de otras veces* 23, *por primera vez* 24, *ya* 3-25, *nunca* 28)- como sintácticos –conectores (*al final* 1) y subordinación (*cuando* 5-26, *antes de que* 22)-, e incluso léxicos, que abordaremos en el plano correspondiente. Es también muy frecuente la bimembración (*a Dante y a Beatriz* 2, *convulso e imposible* 5, *se vuelve ... y le murmura* 6, *espléndida y madura* 7, *en la cadencia y en la rima* 13, etc.), que junto al paralelismo que enmarca el texto (*gran pasión* 1-28, *como un río* 1-30) refuerzan los procedimientos rítmicos ya comentados arriba. Por otro lado, existe un predominio de los sustantivos concretos (catarro, palabras, resfriados, eucalipto, comba, beso, verso, etc) frente a los abstractos (pasión, amor, belleza), lo que nos permite afirmar que existe una voluntad de concreción por encima del valor reflexivo del texto: se nos habla de pasiones cercanas y concretas y no de filosofías lejanas. La adjetivación incide en este mismo sentido, con

un fuerte valor sensorial del que hablaremos a continuación en el plano semántico. La sintaxis no es compleja, predominando las relaciones de coordinación y de subordinación adverbial.

Ya en el **plano léxico-semántico**, además del uso de la lengua italiana que comentaremos en el plano pragmático, podemos apreciar varios ejes de sentido que atraviesan el texto marcando distintas oposiciones semánticas que se corresponden con algunos de los temas ya mencionados, como la literatura y la vida, lo eterno y lo perecedero, la pasión y la rutina. Empezamos comentando los numerosos términos que hacen referencia al paso del tiempo (*vida cotidiana* 1, *años* 2, *tarde*, *primavera* 3, *momento* 4, *cuando*, *aún* 5, *mentre*, *vita* 7, *madura* 8, *otra vez* 9, *ahora* 13, *abril* 14, *atardecer* 15, *después* 17, *ya* 25, *cuando* 26, *nunca* 28, *vida* 31, *día* 31), de tal modo que este fluir del tiempo se convierte en una isotopía íntimamente relacionada con el tema del texto. Otro campo semántico importante es el de la naturaleza, en especial el *río* (1, -Arno 3-, 15, 30) que se configura como una metáfora del transcurrir de la vida, pero a la vez establece unas relaciones metaliterarias, por un lado con la inmortal obra de Jorge Manrique, y por otro con la referencia a Dante y Beatriz en Florencia. Además, ese marco natural idealizado en que se presentan las escenas literarias de amor nos remite a uno de los rasgos esenciales del Renacimiento y sirve de puente entre dos épocas distantes y entre dos ámbitos distintos, de nuevo lo real y lo literario. Contrastando con esos elementos ideales, se articula otro campo semántico, esta vez el de los elementos cotidianos (*catarro* 9, *resfriados* 14, *vahos de eucaliptus*, *friegas* 17, *cataplasma*, *harina de linaza* 18, *roncas* 23, *bolsa de agua caliente* y *una manzanilla* 32). Estos términos actúan como contrapunto a las referencias literarias y proporcionan al texto una cierta ironía o, al menos, un aire descreído y humorístico que pone en entredicho la verosimilitud de la relación mágica de los amantes que, como ya dijimos, es ficticia de principio a fin, por ser literaria y por ser ideal. Es también reseñable la elección de expresiones relacionadas con lo sensorial (*oído* 6, *sonríe*, *mirándole* 8, *cadencia* 13, *fresca* 14, *vahos* 17, *caliente* 18,33, *ardientes labios* 20, *suavemente* 30). Al margen de estos elementos recurrentes, existen términos y figuras que, junto a su valor literal, dirigen el sentido hacia las ideas avanzadas al comienzo de nuestra exposición. En primer lugar, el río que desemboca en el mar (1-2), y que siguiendo el intertexto de Manrique nos llevaría a pensar en un mar = muerte, queda encauzado al final del texto en un río que desemboca en “la vida misma” (30), quizá porque para el autor el mar nunca es muerte sino vida y también porque en lo literario todo es eterno. Otro término que adquiere doble significación en el texto es *poseído*: En un primer momento (6), su sentido está relacionado con la pasión amorosa, con la vida, mientras que después (12) hace referencia claramente a la literatura, a la pasión literaria –recuérdese que el título del texto es *Pasiones*, como ya hemos reseñado-. Finalmente, para no hacer demasiado prolija esta exposición, sólo nos queda destacar el uso premeditado de metáforas casi consagradas como tópicos (río = vida, primavera = juventud, hilo de oro = poeta como orfebre, atardecer = madurez, etc.) que confirman el carácter metaliterario del texto al quedar inserto inequívocamente en una tradición literaria muy concreta y reconocida por todos.

PLANO PRAGMÁTICO

De todo lo dicho hasta el momento se puede deducir que el texto pertenece a un autor estrechamente vinculado a la literatura. Como ya dijimos, podría tratarse de una columna periodística de un escritor actual (el lenguaje moderno con algunos guiños

léxicos arcaicos así parece confirmarlo) publicada en un medio impreso o digital. Este tipo de textos periodísticos conoce en la actualidad una diversidad tipológica considerable en la que tiene cabida casi cualquier modalidad textual, desde lo puramente argumentativo a lo más lírico. El cierre del texto sobre sí mismo, con unas marcas precisas, nos hace pensar en un texto breve, por lo que debemos excluir que se trate de un fragmento de ensayo o novela lírica. No obstante, creemos que el autor ha tenido presente cierta tradición literaria que va desde las recreaciones de clásicos de autores como Azorín (*Clásicos redivivos*), Unamuno, Machado o más recientemente Trapiello, que proponen segundas vidas a personajes literarios conocidos, hasta la prosa deliberadamente sensual de Gabriel Miró o eufónica de Juan Ramón Jiménez, por poner sólo dos ejemplos.

Por otra parte, el texto exige del lector ciertas competencias lectoras. Por ejemplo, da por sentado que el lector es capaz de entender o apreciar las citas originales en italiano, estableciendo un guiño particular a todo receptor sensible al arte y la literatura. Así, aunque es un texto que admite lecturas a distintos niveles de comprensión (por eso pensamos que es periodístico), el auténtico jugo se obtiene cuando se interpretan con acierto todas las claves que el autor ha puesto en marcha. Esto no quiere decir que exista una lectura monolítica, sino todo lo contrario: el texto es lo suficientemente polisémico para permitir distintas conclusiones. Debe ser el lector, pues, con su propio bagaje cultural, quien cierre el sentido final del mismo; y aquí nos hallamos de nuevo la obra abierta que decía Umberto Eco, que nos permite a los críticos tan sólo esbozar una aproximación al abanico de sentidos que se despliega entre sus líneas.